



Quito, a 8 de noviembre de 1928.

Señor don
Roberto Andrade
Guayaquil.-

Muy estimado señor y amigo:

Con la merecida atención he leído cada uno de los párrafos de su carta datada en esa ciudad el 28 del mes pasado, agradeciéndole por las honrosas apreciaciones que Ud. tiene acerca de mi labor administrativa, apreciaciones que según Ud. se sirve manifestarme, se inspiran únicamente, en los bien entendidos intereses nacionales.

Mucho le agradezco por sus amables propósitos de dirigir un diario en esa ciudad, que patrocine y trabaje por mi postulación al Poder, para el próximo período constitucional, pero, con la franca sinceridad que me caracteriza, he de exponerle que no juzgo conveniente ni indispensable la fundación de ese periódico, ya que mi honrada actuación en uno de los períodos más difíciles por los que ha atravesado la República, no requiere una defensa periodística por haberse inspirado en la más pura ética política, y como no abrigo ambiciones de mando, la Asamblea Nacional será la que designe al ciudadano más capacitado y patriota para que rija los destinos del País.

Reitérole nuevamente mi reconocimiento por sus benévolos deseos, y aprovecho esta ocasión para expresarle el testimonio de mis consideraciones personales, suscribiéndome de Ud. su Atto. S. y amigo,

Guillermo Luján